

Capítulo 3

Casi 15 años de investigaciones llegaban a término. Encontrar uno de los antiguos báculos solares era una proeza. Nadie tenía idea de la existencia de esos artefactos con más de 12 mil años de antigüedad. Absolutamente nadie.

La legendaria ciudad de Petra guardaba el secreto de su ubicación: la tumba de Moisés. Por lo menos, eso les dijeron.

Meses y meses de cuidadosa y “custodiada” lectura de manuscritos, tablillas, vasijas y dibujos mostraron la verdad tras la historia. Moisés nunca fue enterrado. No hubo funerales para él. No hay tumba que buscar o encontrar.

Entonces, si no hay tumba, ¿Su báculo dónde está? ¿Existió realmente? ¿Ocurrió el éxodo en verdad? Los textos traducidos hablan de un exilio o de una huida de Egipto del pueblo hebreo hace miles de años. ¿Ese fue el éxodo bíblico? Todas las interrogantes y la poca evidencia encontrada, hacían más difícil hallar respuestas apegadas a la verdad. El doctor y sus ayudantes se habían embarcado en la búsqueda de una fantasía, en un tema sin bases probables.

— ¡Doctor Wireman! –Escuchó a lo lejos.

El viento y la arena sobrevolaban su humanidad silbando en sus oídos y disolviendo la voz de Bringh, que gritaba desde atrás de un montículo de rocas y arena del desierto.

— ¡Doctor Wireman! –Repitió Bringh

— ¡Voy... ya te escuché Richard! –Contestó, escalando el montículo, y ayudándose con las manos, llegó al lado de su colega y amigo. Éste llevaba un largo pedazo de tela enrollado en su cabeza y unas gafas de sol. Daba la apariencia de un turista retozando en una playa del trópico un día de verano. El Doctor Richard Bringh sostenía un trozo de barro con dibujos y símbolos que tenían aspecto de tablilla.

— ¿Qué tienes allí Richard? ¿Qué has encontrado?

—Doctor... es una ubicación. Habla de un lugar, de un objeto: “Un cayado. Un río, una ciudad con murallas, bajo el manto, río de salvación”. ¡Dios mío, Doctor! El báculo está en el río Jordán, cerca de Jericó, bajo un manto de agua sagrada. La misma donde se bautizaban los antiguos cristianos... ¡El báculo da al río el poder de sanación a quienes se bauticen o se bañen en sus aguas!